

El 58% de la gente no leyó ningún libro en el último año

La Feria crece, pero no el hábito de lectura

Martes 6 de mayo de 2008 | Publicado en la Edición impresa

A pesar de que la Feria del Libro recibe 1,2 millones de visitantes por año y de que las editoriales ofrecen un mercado de 67 millones de ejemplares, más de la mitad de la población –el 58%– no leyó ningún libro el último año. Y el 55% no se anima a definir quién es el principal escritor argentino. Así lo refleja una encuesta de TNS Gallup para La Nación, cuyos resultados muestran hábitos de lectura similares a los de la última medición, en 1999.

El estudio se hizo con entrevistas a 1006 personas, mayores de 18 años, y revela que el 42% leyó por lo menos un libro en los últimos 12 meses. El porcentaje desciende al 34% si se miden los últimos seis meses y llega al 23% cuando se toman en cuenta los textos leídos en el último mes.

En un primer análisis, los resultados indican que no han tenido mayor efecto en el hábito de lectura las campañas de organismos oficiales y asociaciones civiles en los últimos años, como tampoco tuvo gravitación el crecimiento de la Feria del Libro.

Ayer, por ejemplo, el ministro de Educación, Juan Carlos Tedesco, lanzó un programa para el mejoramiento de la lectura en las escuelas, por el cual se pide a los docentes que todos los días, al comenzar cada clase, lean textos en voz alta a sus alumnos. Pero los autores de la medición dicen que no es para despreciar que los índices de lectura

se mantengan en los mismos términos que hace nueve años. "Quiere decir que el libro no sufrió el impacto del avance de las comunicaciones y de Internet", dijo Constanza Cilley, de TNS Gallup, a LA NACION, al interpretar los resultados.

Si bien las conclusiones generales son similares a la encuesta de 1999, se perciben leves diferencias. Hace nueve años, el 36% dijo que había leído algún libro en los seis meses previos a la medición y el 27%, en el mes anterior, algunos puntos por encima de la encuesta actual. También se ha mantenido en 5,9 libros por persona el promedio de textos leídos por año, según lo declarado

por quienes se manifestaron lectores.

Consultado por LA NACION, el escritor Mempo Giardinelli, que preside una fundación dedicada a la promoción y el fomento de la lectura, sostuvo ayer que el porcentaje del 42% que leyó libros en el último año "no es alto ni bajo; simplemente es un registro de la realidad que no evalúa la calidad de lo leído". Señaló que "los índices de lectura per cápita en la Argentina siguen siendo bajos. Pero lo más preocupante no es eso, sino la calidad de lo que se lee".

En diciembre último, la Fundación Mempo Giardinelli también midió los hábitos de lectura en la población de Resistencia y sus alrededores y concluyó que el 47% no había leído ningún libro en el último año.

En la medición de TNS Gallup, los libros de historia y las novelas de autores argentinos y extranjeros encabezan las preferencias de los lectores, que siguen considerando a Jorge Luis Borges el escritor más importante. El autor de *El Aleph* fue mencionado por el 26% de los encuestados, aunque una amplia mayoría (55%) no supo dar ninguna respuesta cuando se lo invitó a nombrar al escritor argentino más célebre.

Género predilecto

La novela es uno de los géneros predilectos por los lectores. El 10% prefiere autores argentinos, otro 10% lee novelas extranjeras y un 9% es lector de autores latinoamericanos. Sumando los dos primeros, se percibe una aceptación del 20%, aunque la encuesta de TNS Gallup los muestra por separado. El 11% se pronuncia por los libros de historia.

"Hay una baja en la demanda de religión y temas trascendentes -cayeron del 12 al 7%- y un crecimiento de los libros de autoayuda y *new age* ", observó Cilley, de TNS Gallup.

El 5% de la gente que se confesó lectora dijo que consume habitualmente libros de autoayuda y *new age*, modalidad literaria que hoy se ubica en el mismo nivel que las obras clásicas.

Por encima de ambos géneros, se encuentran los textos de poesía y biografías (6%) y más abajo siguen los temas de ciencia (4%), hogar/cocina/jardinería (4%), deportes (3%), diccionarios y enciclopedias (2%) y obras de filosofía, sociología, psicología y política (2%). Los libros de denuncias e investigaciones periodísticas y los ensayos son leídos por el 1% de la gente lectora.

Entre quienes leyeron libros en el último año, se percibe un crecimiento significativo entre las mujeres. "Los hombres son menos lectores, pero más voraces: leen más libros por año que el promedio general", precisó Cilley, al señalar que el mismo fenómeno se registra entre los lectores del interior.

Mientras los hombres leen principalmente los libros de historia, las mujeres prefieren novelas de autores argentinos. Y los jóvenes se inclinan hacia las novelas extranjeras.

Los jóvenes van mejor

Mempo Giardinelli observó que en los últimos cinco años, desde la crisis de 2001, se nota un fuerte impulso en las campañas de lectura y que hay una mayor conciencia de la importancia de la lectura. Y opinó: "Los jóvenes van mucho mejor, porque los adultos que perdieron la lectura como hábito son muy difíciles de recuperar".

Frente a la pregunta sobre el último libro leído, el 45% de los que se declararon lectores en la encuesta de TNS Gallup no pudo mencionar ningún título. Entre una gran dispersión, las respuestas incluyen desde la Biblia -el más citado- hasta la serie de *Harry Potter*, el *Martín Fierro*, *El alquimista*; *Padre rico, Padre pobre* y *Mi planta de naranja lima*. También aparecen, sin identificar, libros de Jorge Bucay, Paulo Coelho y García Márquez, además de textos de cocina y biografías.

A Borges, el escritor más citado (26%), le siguen Ernesto Sábato (6%), Julio Cortázar (3%) y José Hernández (2%). Las respuestas, que estaban abiertas a la declaración espontánea del encuestado, incluyen con un 1% a escritores tan opuestos como Bioy Casares, Gabriel García Márquez y Jorge Bucay.

Por el contrario, la pregunta "¿Ha leído alguna vez un libro de los siguientes escritores?" contemplaba una opción cerrada, entre cuatro autores ilustres: Borges (28%), Sábato (21%), Cortázar (17%) y Bioy Casares (9%).

"La única herramienta para leer es leer. Así de sencillo", dijo Mempo Giardinelli. Luego vienen, explicó, las estrategias: compartir la lectura, leer en voz alta. En sintonía con la propuesta lanzada ayer por Tedesco, el escritor recomendó en la escuela "despojar a la lectura de toda obligación y solemnidad, y descubrir en el ocio la maravilla que es leer".

Por Mariano de Vedia
De la Redacción de La Nación

La nación
Cómo formar futuros lectores

El hábito de leer también se adquiere sin utilizar libros

Consejos para estimular la lectura a partir de las actividades cotidianas

Lunes 14 de enero de 2008 | Publicado en la Edición impresa

Los libros no son la única herramienta para que los chicos experimenten por qué es interesante y atractivo leer. Hablar de lo que se lee y de cómo está escrito, recordar lecturas de la infancia con los chicos, usar el correo electrónico y hasta actividades cotidianas como armar la lista del supermercado o compartir el diario a la mañana pueden ser tan eficaces como una biblioteca para crear un ambiente hogareño que despierte la pasión por leer y escribir.

Más allá de la indiscutible utilidad de leer habitualmente a los chicos, y de que ellos vean a los adultos leer —y disfrutarlo—, los especialistas invitan a los padres a tener una concepción amplia de la lectura y pensar que en una casa circula una gran variedad de textos, incluidos los que habilita Internet.

“El libro es una excusa interesante, pero no es el único medio para entrar en la cultura escrita. Además de los que están en la biblioteca, en una casa hay otros textos circulando, algunos menos visibles, como el diario, que también ayudan a la vinculación con lo cultural. Leer no se da sólo con textos escolares o eruditos”, señaló a LA NACION Andrea Brito, investigadora de Flacso, donde coordina un posgrado sobre lectura y escritura.

Para la Fundación Leer, las actividades cotidianas son "excelentes oportunidades" para crear "un ambiente lector estimulante".

En una serie de consejos que la entidad dedicada a promover la alfabetización y la lectura difundió recientemente, se sugiere pensar en revistas, notas, envases, carteles y diarios como soportes para textos domésticos. También aconseja leer y escribir en presencia de los chicos con diferentes fines (por placer, para informarse, para resolver una tarea) y compartir situaciones cotidianas con ellos, como leer una receta o instrucciones para hacer funcionar un aparato, escribir una nota a la maestra, dejar recordatorios en la heladera o mensajes para otros miembros de la familia.

Empezar por conversar

Hablar sobre la lectura y la escritura es una recomendación que se repite. "Hoy se habla de lectura compartida, porque la producción de sentido es social. Hay que generar situaciones que inviten a compartir. En relación con los libros, se puede hablar de los contenidos y de la ficción de un texto, pero también del lenguaje en el que está contado, de la edición del propio libro (si tiene fotos, dibujos u otros elementos), o hablar del acto de leer, de lo que produce y modifica en cada uno una lectura", dijo Gustavo Bombini, doctor en Letras y coordinador del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación.

"Esto apunta a otros procesos de aprendizaje. Hablar sobre la propia lectura es abrir un camino potencial que sirve de base para aprender otras cosas", advirtió Bombini.

"La entrada de la lectura y la escritura en el ámbito familiar se puede dar por el lado de la oralidad y la conversación. Hablar de lo que se lee es un modo de ingresar en la cultura escrita", coincidió Brito. Se puede, por ejemplo, encontrar similitudes entre personajes de distintos libros, hablar de lo que no se entiende o resulta difícil en un texto, o relacionarlo con otros lenguajes. Una película, un dibujo animado y ciertos videojuegos, apuntó Brito, son puertas de entrada a textos literarios porque se basan o hacen referencia a ellos, o porque despiertan su recuerdo.

En ese sentido, los adultos tienen una herramienta clave que no siempre aprovechan: sus propias experiencias de lectura cuando eran chicos o adolescentes, que se pueden compartir. "No hay que ser un especialista. El adulto debería pararse en las preguntas que él mismo se hace frente a la lectura; admitir que no todo gusta; que se puede elegir lo que se lee; que hay diversidad de géneros y soportes para leer, y transmitir a los chicos los criterios de selección", dijo Brito.

Internet también puede aprovecharse, en la medida en que demanda lectura. "En lugar de tenerles miedo, lo interesante es ver cómo las nuevas tecnologías colaboran para resignificar la lectura y qué experimentación se da con la lectura en la pantalla. El libro tradicional ya se combina con otros lenguajes, como la imagen. En las nuevas tecnologías, lo escrito se combina con lo visual, lo musical, lo icónico, la imagen en movimiento", describió Brito.

La escuela propone

La escuela es una aliada natural para formar futuros lectores. Más aún, en muchos sectores sociales es quien hace entrar los libros a las casas. "Un modo de potenciar el lugar de la familia como promotora de la lectura se da cuando la escuela establece vínculos con la familia y la compromete. Hay, incluso, hogares donde los libros entran de la mano de los chicos", apuntó Bombini.

Comentó experiencias en marcha en distintas escuelas del país en ese sentido. Por ejemplo, convocar a los papás fuera del horario escolar a talleres de lectura ("hay experiencias de padres inmigrantes que intercambian relatos sobre sus culturas", contó) o invitarlos a la biblioteca escolar, un importante centro de irradiación de textos escritos en muchas comunidades, a leer a los chicos. "Esto tiene un impacto formativo en los padres, que luego pueden replicar estas experiencias en sus casas", apuntó Bombini.

También hay libros que salen de la escuela y circulan por las casas de los alumnos junto con un cuaderno de notas de lectura que la familia debe completar.

La escuela es clave, además, cuando se da el caso contrario: chicos o adolescentes con inclinación a leer en hogares donde la lectura no es una práctica cotidiana. Hay quienes piensan que ésa no es una situación infrecuente.

"No hay una fractura entre una sociedad con adultos que leen y jóvenes que no. Los adultos tienen incorporada la retórica de la lectura y la escritura, pero no su práctica", señaló Martín Kohan, escritor (reciente ganador del Premio Herralde, con su novela *Ciencias morales*), docente universitario y ex profesor en escuelas medias.

"Está muy extendida la falacia de imaginar una sociedad adulta lectora que no lo sabe transmitir a los jóvenes. Hay un discurso moral sobre la necesidad de leer, y si hay algo que tienen los adolescentes es entrenamiento para detectar esas hipocresías", opinó Kohan.

Para el escritor, "la casa es decisiva", pero aclaró: "Si la lectura fuera una práctica natural e incorporada en los adultos, no habría que enseñar nada ni tener tantas estrategias y disciplina. Ver a tus padres leer te da por lo menos cierta intriga".

Por Raquel San Martín
De la Redacción de LA NACION

Desde la casa

- Pensar que en una casa circula una variedad de textos que se pueden usar como puerta de entrada a la lectura: diarios, revistas, notas, mensajes e Internet, entre otros.
- Hablar de la lectura y de los libros. Se puede conversar sobre los personajes y la historia, compararlos con los de otros libros; sobre cómo está escrito un texto, sobre las dificultades que presenta, sobre las ilustraciones, sobre las cosas que uno aprendió, recordó o imaginó leyéndolo.
- Compartir con los chicos las lecturas de la infancia y adolescencia. Contarles y mostrarles qué libros eran los preferidos, cómo y dónde se los leía, por qué se los elegía.
- Usar el cine, los dibujos animados y los videojuegos que hacen referencia a textos literarios. Buscar esos libros y compararlos.
- Aprovechar situaciones cotidianas, como hacer la lista del supermercado, leer una receta, desayunar leyendo el diario (los chistes son particularmente atractivos para los chicos), leer instrucciones para hacer funcionar un aparato, dejar mensajes para otros miembros de la familia o escribir notas para la maestra. Leer y escribir en presencia de los chicos con distintos fines (para informarse, por placer, para resolver una tarea).

- Utilizar Internet y el correo electrónico como medios que dan un lugar renovado a la lectura.

Informe mundial / Proyecciones para el mercado editorial

Un argentino gasta apenas unos \$ 22 por año en libros

La cifra está por debajo de lo que se invierte en Brasil, Chile, México y Colombia

Noticias de [Cultura](#): anterior | siguiente

Sábado 31 de octubre de 2009 | **Publicado en edición impresa**

LA NACION

Un argentino gasta en promedio seis dólares por año en libros. Ello equivale a poco más de 22 pesos, lo que alcanza para adquirir un libro muy económico, pero está muy lejos de lo que hoy cuesta un *best seller*, una novela, un ensayo o un texto escolar.

En ese contexto, América latina es la región del mundo en que menos se gasta en libros: en 2008, sólo el 4,14% de las ventas de libros en el mundo correspondió al continente. Las ventas totales fueron de US\$ 4772 millones; de ellos, el 70% correspondió a Brasil.

En ese país, un habitante invierte en promedio US\$ 19 por año en la compra de libros, mientras que en Chile un ciudadano consume de su presupuesto US\$ 11 en la adquisición de libros de ficción, no ficción y textos educativos. El promedio de gasto en libros por habitante en México es de ocho dólares y sólo Venezuela, de los países latinoamericanos más representativos, está por debajo de la Argentina.

Un informe de la consultora internacional PricewaterhouseCoopers, realizado en Estados Unidos y Canadá, Europa, Medio Oriente y África, obtuvo estas conclusiones, que coinciden con las impresiones de un observador avezado del mercado mundial y a

la vez dejan varias preguntas abiertas. ¿Los datos de compra de libros transmiten también una relación con los índices de lectura? ¿Cómo será la inversión en la región en el futuro cuando irrumpa el libro electrónico?

Sobre un mercado que en 2008 alcanzó los US\$ 115.266 millones por ventas de libros de todo tipo -ensayo, ficción, texto escolar en todos sus niveles-, el grueso de las ventas totales se registró en Europa, Medio Oriente y Africa, con el 43,63%; América del Norte -EEUU. y Canadá-, con el 28,28%, y Asia Pacífico, con el 23,97 por ciento. La región Medio Oriente y Africa sólo comprende Israel, Arabia Saudita y Sudáfrica, según el informe.

No se compra, pero se lee

En Francia, el promedio anual de gasto en libros por persona es de US\$ 144, mientras que en Israel es de 139 dólares. Los italianos, españoles y alemanes invierten por año en libros entre US\$ 110 y 114, y los británicos, 107 dólares.

Consultada por LA NACION, la librera Natu Poblet dijo que "no hay que confundir compra de libros e índices de lectura. En la Argentina hay mucha gente que saca libros en préstamo de bibliotecas. Y también hay amigos que prestan libros y otra gente que acude a leer a las librerías, donde hay muchas ofertas. Vengo de España, donde hay un boom de compra de libros y discos, porque en la crisis la gente compra libros y discos. Eso no significa que aumente el nivel de lectura".

Para Margarita Eggers Lan, directora del Plan Nacional de Lectura del Ministerio de Educación, "si estos datos del informe son tan reales, no se entiende que en la Argentina se publiquen 22.000 novedades editoriales por año y las librerías roten 1600 títulos por mes. ¿Cómo puede darse este panorama si la gente no lee?". Comprar libros y leer no son equivalentes, según Eggers Lan. "A fines de 2007, las industrias culturales de exportación representaron el 2,98% del PBI. El 70% de esa cifra fue de exportación de libros."

Para Eggers Lan, de larga trayectoria en la promoción de la lectura, "la industria editorial supera en su participación del PBI a las industrias del calzado y del tejido. En parte, las cosas también se vinculan con el papel que el Estado juega en la compra de libros. En las bibliotecas escolares hemos relevado ya una base de entre 2500 a 4000 títulos. Hay algunas que llegan a los 9000. El 33,5% de los adolescentes leen libros que sacan prestados de las bibliotecas".

El ex rector de la UBA Guillermo Jaim Etcheverry coincidió con el análisis de Eggers Lan y Poblet, en el sentido de que la compra de libros no refleja índices reales de lectura.

"Es sorprendente el dato de Brasil", dijo Jaim Etcheverry. "¿Cómo puede ser que, con 180 millones de habitantes, un ciudadano gaste un promedio de US\$ 19 en compra de libros? Es evidente que el Estado juega un rol fundamental. El dato de que sólo el

4,14% del volumen total de ventas de libros en el mundo se hace en América latina muestra una asimetría cultural muy grande que es necesario revertir."

Un dato curioso del informe es que no considera el mercado de libros electrónicos porque, según dice, no tiene un desarrollo significativo en América latina. Por lo que parece, según PricewaterhouseCoopers, nada indica que el libro en papel vaya a desaparecer en breve, por lo menos entre los latinoamericanos.

La proyección para la región es que hasta 2010 la cifra de ventas caerá un 3 por ciento. Pero, a partir de 2011, irá creciendo a razón de un 6,6 por ciento. En ese año, Buenos Aires será Capital Mundial del Libro, declarada por la Unesco.

En cifras

- **Tope del ránking:** en Estados Unidos, el gasto total en libros fue en 2008 de US\$ 30.945 millones.
- **Segundo lugar:** le sigue en ventas China, con US\$ 10.250 millones. Por la elevada población, la inversión por persona por año es de apenas ocho dólares.
- **Perspectivas:** la venta de libros en el área de Asia Pacífico será la que más crecerá hasta 2013.
- **E-books:** los libros electrónicos totalizaron ventas por US\$ 1,1 millones en 2008, el 0,9% del total, pero tienen mejores perspectivas de crecimiento que los libros en papel.